

Tarea 4: Estereotipos, prejuicios y estigmas en personajes de medios de comunicación

Instrucciones

Elige un personaje real o ficticio con el que hayas crecido y enlista los estereotipos que personifica. Posteriormente escribe qué prejuicios detonaba tu personaje y qué estigmas portaba. Finalmente da una opinión acerca de este personaje mirado desde tu perspectiva actual y sobre el impacto de su presencia en los medios de comunicación.

El chavo del 8

Para este ejercicio elegí *el chavo del 8*, pues es un programa con el que varias generaciones mexicanas y latinoamericanas crecimos. En él, en sus personajes y en las situaciones representadas podemos encontrar muchísimos estereotipos, prejuicios y estigmas; sin embargo, en este ejercicio me enfocaré puntualmente en el personaje central: *el chavo del 8*.

Estereotipos

En *el chavo del 8* encontramos múltiples estereotipos asociados a la pobreza, la cual se presenta de forma exagerada, simplificada y generalizadora. El personaje del chavo es uno de los que más la enarbola, aunque no es el único; las historias en las que se ve inmerso constantemente reproducen la idea de que las personas pobres son: 1) sucias y descuidadas, 2) ignorantes y con limitaciones cognitivas, 3) torpes y perezosas, 4) pasan hambre, 5) poco éticas, 6) tienen hogares desestructurados, 7) la familia (padre, madre, abuelos/as, tíos/as, primos/as, etc.) está ausente, 8) no son responsables de la educación y crianza de los/as hijos/as, 9) requieren que los demás (amigos, vecinos, familiares, profesores o el estado) resuelvan sus problemas.

Prejuicios

Dependiendo de la historia en la que se encontrara *el chavo del 8* yo podría sentir por él simpatía, frustración o enojo. En general me molestaba que permitiera abusos y malos tratos, así como su incapacidad para frenarlos y pedir ayuda. Él era el responsable de su situación —lo que resulta absurdo pues supuestamente era un niño— y no una víctima, por lo que en ocasiones llegaba a sentir que merecía lo que le pasaba.

Estigmas

En *el chavo del 8* los estigmas de la pobreza se podían observar principalmente en:

- La suciedad: no solo presente en la ropa vieja y desgastada que usaba, también el barril que usualmente utilizaba y en el que se refugiaba a llorar cuando alguien lo lastimaba o le pegaba.
- La falta de hogar: resulta extraño pues si bien su nombre indica que vive en el departamento 8, en el programa nunca vimos su casa e incluso llegamos a asumir que vivía en el barril que estaba a la entrada de la vecindad.

Reflexión

Cuando llegué a México me sorprendió mucho que a la mayoría de las personas que me rodeaban (universitarias, de clase media, con estudios de posgrado) no les gustara el programa. Varias generaciones de latinoamericanos/as crecimos con las historias del chavo e incluso hoy en día aún se puede ver el programa en países como Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia (yo he visto que lo transmiten cuando ve visitado esos lugares).

Cuando empecé a conocer un poco el país fuera del espacio universitario, pude comprender el malestar que el programa generaba. Sus historias y personajes eran una caricatura burda y exagerada de la realidad que viven muchas familias en las ciudades, las cuales son espacios profundamente desiguales y excluyentes. La vecindad, el cobro de la renta, la imposibilidad de ser dueño/a del lugar que habitas, la intermitencia de los servicios públicos, la calidad de la educación pública, los bajos salarios, la falta de empleo, entre otros, no son ejercicios retóricos donde metáforas e hipérboles se logran de manera óptima. Son la realidad de miles de mexicanos/as a los que el programa estereotipa y estigmatiza, haciéndolos completamente responsables de la precariedad en la que viven y obviando del papel Estado la precarización de la vida.

La transmisión del programa en la televisión abierta y el alcance que tuvo en todo Latinoamérica resulta preocupante pues coadyuvó a la normalización de las desigualdades que se viven en las grandes ciudades, desplazó la responsabilidad de la baja calidad de vida a los sujetos y consolidó los estereotipos y estigmas de la pobreza.